

## **“¡A recomenzar de nuevo!”**

El convencimiento de tu “mala pasta” –tu propio conocimiento– te dará la reacción sobrenatural, que hará arraigar más y más en tu alma el gozo y la paz, ante la humillación, el desprecio, la calumnia...

31 de agosto

Después del “fiat” –Señor, lo que Tú quieras–, tu raciocinio en esos casos deberá ser: “¿sólo ha dicho eso? Se ve que no me conoce; de otro modo, no

se habría quedado tan corto”. Como estás convencido de que mereces peor trato, sentirás gratitud hacia aquella persona, y te gozarás en lo que a otro le haría sufrir. (Surco, 268)

Continuamente experimentamos nuestra personal ineficacia. Pero, a veces, parece como si se juntasen todas estas cosas, como si se nos manifestasen con mayor relieve, para que nos demos cuenta de cuán poco somos. ¿Qué hacer?

*Expecta Dominum*, espera en el Señor; vive de la esperanza, nos sugiere la Iglesia, con amor y con fe. *Viriliter age*, pórtate varonilmente. ¿Qué importa que seamos criaturas de lodo, si tenemos la esperanza puesta en Dios? Y si en algún momento un alma sufre una caída, un retroceso -no es necesario que suceda-, se le aplica el remedio, como se procede normalmente en la vida

ordinaria con la salud del cuerpo, y  
¡a recomenzar de nuevo!

(...) Ante nuestras miserias y  
nuestros pecados, ante nuestros  
errores -aunque, por la gracia divina,  
sean de poca monta-, vayamos a la  
oración y digamos a nuestro Padre:  
¡Señor, en mi pobreza, en mi  
fragilidad, en este barro mío de  
vasija rota, Señor, colócame unas  
lañas y -con mi dolor y con tu  
perdón- seré más fuerte y más  
gracioso que antes! Una oración  
consoladora, para que la repitamos  
cuando se destroce este pobre barro  
nuestro. (*Amigos de Dios, nn.94-95*)